

LOS HIJOS DEL CELESTE IMPERIO: LA HUELLA DE LA COMUNIDAD CHINA EN DURANGO

*Luis Alejandro Vallebuena **



* Universidad Autónoma de Nuevo León

Recepción: 15 de febrero / Aceptación: 3 de septiembre

Resumen

El presente artículo analiza las características de los movimientos migratorios de chinos que vivieron en la ciudad de Durango, en un marco temporal que va desde fines del siglo XIX, momento en que llegan los primeros ciudadanos chinos a tierras mexicanas, hasta 1972, cuando se establecen relaciones diplomáticas entre México y la República Popular de China, además de ser la época en que la generación pionera desaparece.

Se explica cómo afectó el contexto histórico a esta comunidad extranjera y a sus descendientes. Además, se da a conocer una lista de tiendas de abarrotes, panaderías y otros giros comerciales que fueron propiedad de ciudadanos chinos, y con ello, se trazan los límites del barrio chino en la ciudad; también se busca rescatar la herencia cultural que la comunidad china le legó a Durango. El artículo resalta las particularidades de este movimiento migratorio e intenta dibujar el perfil del migrante vecindado en Durango, analiza las diversas características que presentó esta comunidad y puede servir de base para futuras investigaciones sobre el tema.

Palabras clave

Tong; migración; China; Durango

Abstract

This article analyzes the characteristics of the migratory movements of Chinese citizens who lived in the city of Durango, in a time frame that goes from the end of the 19th century, when the first Chinese citizens arrive to Mexican lands, until 1972, when diplomatic relations are established between Mexico and the People's Republic of China, in addition to being the time in which the pioneer generation disappears.

It also explains how the historical context affected this foreign community and its descendants. In addition, it publishes a list of grocery stores, bakeries and other commercial establishments owned by Chinese citizens, and thereby traces the limits of a Chinatown in the city; It also seeks to rescue the cultural heritage that the Chinese community bequeathed to Durango.

The article highlights the particularities of this migratory movement and tries to draw the profile of the migrant who lived in Durango, analyzes the diverse characteristics of this community and can serve as a basis for future research on the subject.

Keywords

Tong; migration; China; Durango

Bajo el mismo cielo todos los hombres somos hermanos
 在同一片天空下，所有人都是兄弟
 Calle Capón, Barrio chino de Lima

INTRODUCCIÓN

LA CIUDAD DE DURANGO históricamente ha estado abierta a las diversas influencias de ultramar. Es de especial interés el caso de los nacionales chinos, cuyas actividades sociales y económicas en la zona se vieron condicionadas por los diferentes momentos históricos que vivió México a lo largo del siglo xx.

El objetivo principal de este artículo es analizar las características que tuvieron los movimientos migratorios chinos en la ciudad mexicana de Durango, y explicar cómo el contexto histórico determinó la vida de esta comunidad extranjera y de sus descendientes.

Acudimos a fuentes de tres clases: fuentes orales de los descendientes chinos que aún viven en la ciudad de Durango, historia de la migración de origen chino en el resto de México, y evidencias documentales de los censos de extranjeros en la ciudad, referentes a los años 1930, 1932 y 1941 del Archivo Histórico del Municipio de Durango (AHMD, en lo sucesivo).

A pesar de la importancia económica y social que tuvo la comunidad china, así como del número de sus miembros, no existe ningún estudio histórico o sociológico que describa el pasado de la colectividad china en Durango durante la primera mitad del siglo pasado; este trabajo busca subsanar ese vacío historiográfico.¹

Algunos historiadores han indagado ampliamente sobre los movimientos migratorios de los súbditos chinos en México, entre los que destaca Moisés González Navarro, quien analiza la

1. En la década de 1990, el señor Pablo Chang, de la Universidad de Nuevo México en Albuquerque tradujo al inglés algunas cartas particulares que guardan los descendientes de chinos en la ciudad de Durango.

migración china entre 1985 y el año 2000, haciendo hincapié en los efectos adversos del movimiento antichino durante el periodo del Maximato. Esta línea de investigación se ha nutrido de los trabajos de Humberto Monteón y José Luis Trueba, quienes publicaron un amplio compendio de documentos para el análisis del fenómeno xenóforo que se experimentó contra el colectivo aquí estudiado (Monteón y Trueba 1988, 155).

Se han publicado diversos trabajos sobre las poblaciones chinas en un ámbito local, entre los que se deben mencionar a Lisbona Guillén para el caso del Soconusco chiapaneco, Velázquez Morales ha estudiado con amplitud la situación de la península de Baja California, así como Cinco Basurto la Ciudad de México, Martínez Marín el caso tamaulipeco, Grageda Bustamante a Sonora, o Puig Llano la zona de la Comarca Lagunera.

Para Durango no existe un trabajo sistemático que estudie aspectos estadísticos, sociales o económicos de los migrantes provenientes de China, solamente existen algunos datos sueltos proporcionados por historiadores como Gallegos, Vallebueno y Castañeda Nery.

Aunque los datos de migraciones asiáticas hacia la zona norte del país son inconsistentes entre una investigación y otra, se puede decir que su ingreso a México se dio por vía externa a partir de las últimas décadas del siglo XIX; su número se fue acrecentando conforme fueron avanzando los años, aparejado a las décadas de paz posteriores al proceso revolucionario, hasta alcanzar sus cotas más altas en los gobiernos encabezados por los sonorenses Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

Coincidentemente, durante estos años se dio un proyecto de formación de la identidad nacional mexicana que buscó la unidad de las distintas regiones de la geografía nacional, mediante un discurso donde primaba la raza mestiza y se favorecía la segregación de grupos étnicos del exterior, como chinos, japoneses y sirios.

Es por ello que un punto de arranque interesante para otra investigación es explorar las implicaciones que permitieron la convivencia de «lo chino» en la formación de la identidad nacional mexicana, así como buscar los vínculos que estos migrantes mantuvieron con sus lugares de origen, y los mecanismos de preservación de su identidad cultural.

SIGLO XIX: UN PRIMER MOMENTO DE LA MIGRACIÓN

Como en otras regiones latinoamericanas, la migración china hacia el estado de Durango llegó no solamente por vía directa de las tierras asiáticas, sino también de un tercer país del continente americano; en los Estados Unidos, por ejemplo, de las ciudades sureñas.

En el Porfiriato, cuando el poder fue detentado por el grupo llamado los «científicos», se elevaron los postulados del positivismo de Augusto Comte a categoría de política de desarrollo nacional en todos los renglones de los asuntos públicos.

La renovación estuvo inspirada por el empuje industrial, que pareció justificar cualquier proceso de cambio en las naciones. Los descubrimientos y nuevas teorías que brotaron en la política del desarrollismo industrial, y sus transformaciones tecnológicas, acompañaron al incipiente capitalismo, que apuntaba hacia nuevos o poco explorados territorios. Se demandaban materias primas y la llegada de una mano de obra poco calificada que fue exportada desde una Europa en reconstrucción, y de Asia oriental, que estaban abriéndose al mundo exterior.

Es durante esta época que algunas fuentes dan noticias sobre los primeros súbditos chinos afincados en la ciudad, dedicados a un ramo en que luego participaron activamente: el sector gastronómico, este es el caso de Lee Jan, quien para 1890 atendía una fonda ubicada en el centro de la ciudad (Rodríguez 2013, 443).

En julio de 1899 el gobierno de Porfirio Díaz firmó los acuerdos de Washington, en que el Estado mexicano, representado por Manuel Azpíroz, reconoció diplomáticamente al imperio Qing; se oficializaron así los contactos comerciales que facilitaron la migración china hacia tierras mexicanas, de la mano de su primer embajador, Wuting Fang (Cinco 1999, 5).

En este acuerdo se pactó que en las ciudades donde no se hubiera designado cónsul, las autoridades locales cuidarían que los ciudadanos de uno y otro país quedaran bajo los beneficios del tratado; también podrían viajar y residir libremente en cualquiera de las dos naciones mientras observaran una conducta pacífica.

Es importante recordar que dentro de las políticas de renovación positivista se alentó la migración europea y asiática con el

fin de «blanquear y civilizar» a la población mexicana, dando así una imagen moderna y progresista hacia el exterior, vinculando a México con los cambios experimentados a partir de la Revolución industrial.

El mundo creado a partir de la Revolución industrial fue encarnado magistralmente a través de la locomotora y la máquina de vapor, alimentadas por enormes cantidades de hierro y carbón mineral; una de las obras más importantes del régimen positivista mexicano fue el ferrocarril internacional, levantado fundamentalmente con mano de obra venida de otras latitudes, incluido el imperio chino (Martínez 1995, 18).

Por otra parte, el año de 1899 fue un punto de inflexión en la sociedad china: la rebelión de los bóxers convulsionó las estructuras sociales y políticas de una monarquía decadente enfrascada en la búsqueda de la unidad nacional y la afirmación de unos valores patrióticos propios. Esta insurrección popular de carácter marcadamente xenófobo obligó a ciertos contingentes de población que estaban expuestos a costumbres occidentales, a salir de China, a consecuencia de las medidas represivas dirigidas hacia ellos (Preston 2000, 74).

1911: AÑO DE RUPTURAS

Con la aprobación del Acta de Exclusión China, promulgada por el congreso norteamericano en 1882, muchas familias de origen chino que habitaban en California, cruzaron la frontera sur y se instalaron en diversas regiones de México y América Latina; este hecho puede explicar la existencia de un libro con ideogramas chinos escrito en 1896 albergado en el Archivo Histórico de la Ciudad de Durango.

Se trata de un libro extraño que contiene una serie de textos manuscritos en forma de epístolas dirigidas a personajes importantes de la política internacional: la reina regente de China, Cixi, el gobernador general de Hong Kong, el propio General Porfirio Díaz, entre otros.

El documento está escrito sobre un libro de contabilidad de la compañía minera del Cerro de Mercado. Por lo que se puede inferir que la compañía tuvo algunos empleados de origen asiático con experiencia en la industria acerera o de ferrocarriles.

Por lo general, las compañías mineras y forestales establecidas en la extensa geografía duranguense utilizaron cocineros y algunos hombres chinos como jornaleros, esto fue especialmente importante para la Compañía Minera de Velardeña, la de Real de Minas en Ojuela y la San Luis Mining Company, en el municipio de San Dimas.

Gran parte de los folios que integran este documento excepcional están quemados, pero conservan ideogramas escritos en chino mandarín clásico, y se sabe que uno de los escribanos que participaron en su redacción llevaba el apellido Hua. Estas cartas son marcadamente racistas, con insultos explícitos hacia las poblaciones «de raza amarilla», escritos en inglés, español y posiblemente chino, lo que podría considerarse como un germen de las campañas xenófobas antichinas que florecieron en nuestro país a partir de 1911.

Al despuntar el siglo xx, el número de pobladores chinos en la ciudad de Durango era de 23, ya que aparecen inscritos esta cantidad de personas de origen oriental en el censo de la ciudad, efectuado en 1900 (Vallebuena 2005, 367).

Para Lisboa Guillén, la participación de los chinos en la vida social de los diversos municipios de México estuvo relacionada con el establecimiento de organizaciones propias, algunas, por supuesto, ligadas a los giros mercantiles (Lisbona 2014, 179).

Hay que recordar que muchos chinos que entraron a México en este periodo lo hacían huyendo de los conflictos armados suscitados a partir de la caída del último emperador y el establecimiento de la primera República China en la figura del Doctor Sun Yat Sen, al tiempo que en nuestro país se desarrollaba la primera fase de la revolución maderista y Porfirio Díaz partía al exilio europeo a bordo del vapor Ypiranga. Esto puede explicar por qué gran cantidad de ciudadanos chinos que a la postre residieron en Durango arribaron a México en el transcurso de 1911.

En septiembre de 1910, México celebró las fiestas del centenario de la Independencia; los extranjeros avecindados en Durango regalaron a sus habitantes estatuas alegóricas; a la comunidad china le correspondió entregar la efigie que representaba la Justicia, siendo colocada en el paseo Colón (hoy calle Francisco Sarabia). Por desgracia, tales estatuas fueron destruidas con el paso de la Revolución mexicana (Gallegos 1974, 236).

Esta coyuntura de violencia obligó a huir a los chinos establecidos en la región de la Laguna duranguense, que empezaban a tener un papel importante en la actividad comercial de la zona, misma que los hacía blanco de las gavillas revolucionarias que operaban alrededor de la ciudad de Torreón.

PERFIL GENERAL DEL EMIGRANTE CHINO

El territorio duranguense acompasó esta tendencia migratoria, porque los chinos que llegaron a trabajar en las fincas agrícolas como abarroteros, cocineros o lavaderos, paulatinamente establecieron negocios propios en una región cuya expansión económica requería de servicios y distribución de productos básicos y suntuarios.

Por tal motivo, el comercio, en forma de buhonería en un principio, o mediante tiendas de abarrotes después, fue acaparado por los chinos instalados en la franja urbana del centro de la ciudad, alrededor de las actuales calles de Patoni, Fresno, Coronado y Paloma, es en estas calles que se puede delimitar el espacio geográfico de un presunto «barrio chino» en la ciudad.

Aunque las cifras oficiales del Servicio de Migración Mexicano, dependiente de la Secretaría de Gobernación, nos dicen que en 1926 había 196 personas de origen chino viviendo en el estado de Durango, el primer registro fiable es el Padrón de ciudadanos chinos de 1930, con 64 expedientes (Landa 1930, 27).

Si se combinan los datos de los tres censos de extranjeros disponibles en los acervos del AHMD, correspondientes a los años 1930, 1932 y 1941, se obtiene un universo total de 113 expedientes de migrantes provenientes de China, siendo el censo de 1932 la fuente de información más completa para dibujar un «perfil modelico» del migrante chino que residía en nuestra ciudad.

En primer lugar, la naturaleza del trabajo que los chinos debían realizar demandaba un perfil preferente de individuo, joven y fuerte, quizá por ello 45% tenía entre 18 y 26 años al arribar a México; además hay 32 expedientes de menores de edad, lo que representa alrededor de 30% del total; en tanto que apenas 7.7% contaba con más de 35 años cumplidos.

Estos hombres eran en su gran mayoría solteros y pertenecientes a una pujante clase social en ascenso y con visión de un

futuro lleno de oportunidades, ya que más de la mitad (55%) declaraba no contar con pareja al empadronarse en tierras mexicanas, en tanto que para 1941, uno de cada cinco individuos había formado una familia con una mujer mexicana. Fue el caso de Yodin Mah, quien formó una familia con una mujer de El Salto, Durango, teniendo con ella cuatro hijos.²

Esta baja tasa de matrimonios mestizos se puede deber, seguramente a las restricciones que encontraron los hombres chinos para casarse con mujeres nacidas en suelo mexicano, pues en septiembre de 1930 se promulgó la ley de matrimonios antichinos; esto inhibió de manera patente las uniones civiles, y fomentó las relaciones informales, en forma de concubinatos y amancebamientos.³

Un dato revelador es el porcentaje de hombres que declararon haber contraído matrimonio en su lugar de origen (23%), pues la gran mayoría dicen haberse casado en el puerto lusitano de Macao, lugar conocido por ser centro de reclutamiento de trabajadores cantoneses; se deduce entonces que muchos llegaban a trabajar a México por un periodo mínimo de ocho años, y que eran garantizados por fianzas depositadas por funcionarios de las naciones receptoras, como pasó en otros lugares de América, particularmente el puerto peruano del Callao (Rodríguez 2017, 57).

En cuanto al nivel de instrucción y alfabetización de estos migrantes, no existen datos confiables, pero se puede inferir que era bajo, pues algunos no sabían firmar, haciéndolo con su huella digital, o bien firmando otro miembro de la comunidad en su nombre; este fue el caso de Samuel Chui, obrero residente en el pueblo de Atotonilco, quien pide a Camilo Mar que firme en su nombre.⁴

Aunque los expedientes migratorios señalan como punto de entrada puertos del litoral del Pacífico, es probable que el movimiento migratorio a tierras mexicanas se orquestara desde la bahía de San Francisco, California, ya sea siguiendo a un familiar—como fue el caso de Jesús Yeu (Yen)—, o por las rutas utilizadas por los enganchadores de trabajadores que surcaban el Pacífico en no menos de tres meses.⁵

Respecto a la religión de estos migrantes, la mayoría (77%) declaró no estar adscrito a alguna denominación religiosa; esto

2. Entrevista a F.M.M, 26 de enero del 2018.

3. Existe un extenso reportaje que expone los principales puntos de esta ley, publicado en el Diario de Durango, 24 de septiembre de 1930.

4. AHMD, Censo de extranjeros, 1930, expediente 84.

5. Entrevista con Mauricio Yen Fernández, 12 de febrero de 2018.

6. AHMD, Serie Extranjeros, Caja 5, expediente 209.

7. Entrevista a F.M.M, 26 de enero del 2018.

8. Las fuentes consultadas no reportan el estado de salud de los migrantes al arribo a la ciudad.

se podría explicar bajo la lógica asiática que considera a las creencias tradicionales chinas, no como una religión, sino como una filosofía sin deidad concreta, muy alejada del concepto occidental de religión, en tanto que una cantidad ínfima de personas declaró practicar el taoísmo o el confucianismo.

La adopción de la religión católica por parte de los inmigrantes chinos fue un mecanismo que permitió su mejor incorporación a la cultura e idiosincrasia mexicanas; más de un asiático adquirió la devoción a la Virgen de San Juan de los Lagos o Santa María de Guadalupe.

Aquellos migrantes que declaraban tener un matrimonio con una mexicana, lo hacían siempre bajo el rito católico. Así, en su expediente se escribía la fórmula «casado eclesiásticamente», lo que les permitía integrarse con mayor facilidad a su sociedad adoptiva, adquiriendo, aunque fuera sólo nominalmente, su religión; este fue el caso de Samuel Chong May y de su hijo Luis Chong Navarro, quienes adoptaron la religión católica para el resto de sus vidas.⁶

Las fuentes orales confirman esto, ya que en palabras del señor Maa, en su casa nunca se practicó ninguna religión ajena al catolicismo, aunque sus padres sólo asistían al templo en ocasiones muy especiales, como bodas o bautismos.⁷

Según la información de diversos censos de extranjeros, el origen geográfico de los chinos que poblaron esta área fue las provincias chinas de Cantón (95%), Fujian (2%) y la isla de Taiwán (3%), lo que posiblemente tuvo grandes repercusiones en la salud de los migrantes frente al clima templado característico de la zona de los valles, y al clima frío de la sierra duranguense, muy distinto al acostumbrado calor del litoral sur de China.⁸

En el clásico estudio de Gómez Izquierdo también se señala que las provincias del sur de China fueron la principal fuente de emigrantes: 90% de quienes llegaron al continente americano salieron de Cantón, provincia que contaba con el puerto de Aomen, protectorado portugués, único puente abierto al tráfico de jornaleros, lo cual facilitó la emigración de sus habitantes (Gómez 1991, 30).

La puerta de entrada de los súbditos del reino celestial a su patria adoptiva fue, según los padrones de extranjeros del AHMD, en su mayoría, el puerto de Manzanillo (52%), seguido por el

puerto de Salina Cruz, en Oaxaca, al que arribó uno de cada cuatro migrantes: el resto llegó por otras vías, generalmente ciudades fronterizas con los Estados Unidos, zona con gran cantidad de migrantes chinos organizados.

Este fue el caso de Tomás Maa Yee, quien según su expediente migratorio llegó a Salina Cruz a los trece años de edad, el 10 de octubre de 1908,⁹ si bien las fuentes orales relatan que llegó a Durango proveniente de la ciudad californiana de San Francisco, donde desarrolló diversas actividades y abrió una cuenta de ahorros que conservó toda su vida.¹⁰ Aunque ambas ubicaciones casi son antípodas, lo cierto es que las dos rutas de migración permanecieron activas simultáneamente.

9. AHMD, Censo de extranjeros, 1930, expediente 65.

10. Entrevista a F.M.M, 26 de enero del 2018.

LOS TONGS: CLAVE DE LA MIGRACIÓN ASIÁTICA

El *tong* fue un tipo de organización tradicional entre los inmigrantes chinos que vivían en América. En chino la palabra *tong* significa «salón», su principal labor fue organizar las cadenas de migración ultramarina basadas en relaciones de parentesco o amistad.

Estas organizaciones se describen como sociedades de beneficencia o hermandades juradas y, a menudo, estuvieron vinculadas a actividades clandestinas o prohibidas. En la década de 1930, en el sector chino de la ciudad, se podían encontrar dos o tres locales que fungían como salas o *tongs* claramente asociadas a funciones organizativas o ilegales.

Históricamente, los *tongs* fueron, en su mayoría, miembros de las Asociaciones Benéficas consolidadas de China –grupos ligados al Partido Nacionalista chino (Kuomintang)–. Estas asociaciones brindaron servicios esenciales para las comunidades de chinos emigrados, como consejería para inmigrantes, escuelas chinas y clases de idiomas para adultos (Buckley 1999, 112).

Una de las funciones más importantes de los *tongs* fue organizar los contingentes migratorios de sus compatriotas, así como mantener un vínculo entre la comunidad y su tierra de origen; por ejemplo, proveían periódicos y revistas con información sobre la turbulenta situación política que asolaba a China –envuelta entre la guerra civil de comunistas contra nacionalistas–, o sobre la ocupación japonesa de las provincias de Manchuria y *Chosen*.

11. Entrevista con Mauricio Yen Fernández, 12 de febrero del 2018.

12. Entrevista a F.M.M, 9 de febrero del 2018.

Los chinos asentados en Durango también organizaron una versión local de esta estructura, que en un primer momento estuvo localizada en la tienda La Paloma Azul, propiedad de Juan Maa; este lugar fue el domicilio de referencia inicial que declaró 35% de los migrantes en el censo de 1930.

La Paloma Azul jugó un papel primordial en la estructura social y económica de la colectividad china asentada en Durango, y en 1930 era el principal centro de reunión de los miembros; actuó como el lugar donde se instituyó el tong de la ciudad, donde acudían los chinos recién llegados a Durango.

El establecimiento también funcionó como un refugio ante las campañas xenófobas contra los ciudadanos venidos de Oriente; este fue el caso de Jesús Yeu (Yen), quien pasó un año y medio escondido en la trastienda de La Paloma Azul.¹¹

En este lugar se empleaba a los jóvenes chinos de nueva residencia en la ciudad, también se estableció un sistema de correspondencia entre Durango y Cantón, además de una caja de ahorros que funcionaba en sociedad con Camilo Mar y que permitió a los recién llegados la instalación de sus propios negocios, y vías de prosperidad a otros connacionales.¹²

Un punto de inflexión en la historia del colectivo chino en la capital duranguense fue el crimen acontecido en La Paloma Azul, cuya víctima fue su propietario, Juan Mah, y cuyos detalles han adquirido matices legendarios, pues su rastro se ha perdido en las brumas del tiempo.

Ocurrió a inicios de los años cincuenta y existen varias versiones sobre los hechos. Al parecer existía escasez de granos básicos en la ciudad y los tenderos de origen chino acapararon diferentes insumos en las grandes bodegas de la tienda. Una noche, una banda de malhechores entró a la tienda, golpeó al encargado y lo encerró en las bodegas, donde quedó sepultado entre los granos; existen versiones contradictorias en este punto: algunos testimonios afirman que murió víctima de las heridas, otras versiones afirman que murió ileso.

Una iniciativa interesante de los principales socios de la colonia china en Durango fue la adopción de huérfanos de las tropas nacionalistas que luchaban en la contienda intestina de China; además se enviaban trescientos dólares mensuales al gobierno

de Shan Kai Shek. La proclamación de la República Popular en 1949 suspendió estas actividades.¹³

A inicios de 1950, con el crecimiento de la ciudad y el empuje de la economía del país durante el llamado Milagro mexicano, la comunidad se mudó hacia un local más amplio, donde se podían reunir: el Café Pacífico, también conocido como Tupinamba, ubicado en la calle 5 de febrero y Pasteur; una vez ahí se formó una nueva mesa directiva para la organización de la comunidad.

Entre los dirigentes de la colonia china en esta etapa destacan Mauricio Maa, Jesús Yen, quien fungió como último propietario del local, Camilo Mar, quien además de ser dueño de la tienda La Luna, fue fiador financiero para los miembros de la comunidad al recibir su carta de naturalización mexicana en 1948.¹⁴

El sentimiento de pertenencia a un grupo, aunado a la importancia de la familia, el principio de autoridad, los valores de solidaridad y fraternidad y respeto a los ancianos, son normas morales que calan muy hondo en la sociedad y la mentalidad china, por ser tesis centrales del confucianismo; con estas normas funciona la estructura del tong.

Pero, en el caso de Durango, no todos los miembros de la comunidad china compartían esta visión: un sector encabezado por Rafael Mah no estaba de acuerdo con facilitar la integración a los miembros recién llegados, esto generó, hacia los primeros años de la década de los cincuenta, un cisma que terminó con la marginación de Rafael Mah y su grupo dentro de la comunidad.¹⁵

Otra institución que tuvo un papel preponderante dentro de la vida social de la comunidad china fue el casino, lugar donde se cerraban negocios, no siempre legales, se escuchaba una radio conectada con «La voz de la China libre», pero sobre todo se jugaba al póker y al dominó; estas prácticas indican la existencia de un conflicto cultural que implicó la aceptación gradual de las costumbres occidentales.

Para 1930, el casino chino estaba localizado en la trastienda de la panadería El Golfo, ubicada en Zaragoza 119 norte, lugar donde el 22 de septiembre de 1930 se llevó a cabo una redada policial, en la cual un grupo de doce nacionales chinos, entre los que se encontraba Sam Wo, fueron arrestados «por encontrarse en compañía de mujeres, jugando dinero a la baraja en una timba clandestina».¹⁶

13. Entrevista a Juvenal Valdés, 26 de enero del 2018.

14. AHMD, Serie Extranjeros, Caja 5, expediente 204.

15. Entrevista a F.M.M., 26 de enero del 2018.

16. Diario de Durango, 24 de septiembre de 1930.

17. Diario de Durango, 23 de septiembre de 1931.

18. Entrevista con Mauricio Yen Fernández, 12 de febrero del 2018.

LAS APORTACIONES DE LA COMUNIDAD CHINA EN LA VIDA MATERIAL Y SOCIAL DE LA CIUDAD DE DURANGO

Quizá una de las aristas más interesantes que tuvo la migración china en la ciudad fueron las diversas organizaciones que crearon, tanto en el ámbito social como la esfera cultural, lo que les permitió desarrollarse y organizarse, y que dejaron una huella particular en el estado de Durango.

Como en otros países y estados de la República mexicana, el establecimiento del Partido Nacionalista Chino aglutinó, en gran número, a los chinos residentes en Durango. La comunidad china fue profundamente nacionalista en el ámbito político, pero también en el fuero interno del grupo, quizá como medida de protección contra los sentimientos de discriminación que experimentaban.

La actividad de este partido tuvo diversas vertientes, condicionadas en buena medida por la situación internacional. Como representación local de un partido político, se realizaban reuniones periódicas en forma de convención, como la que apoyó de manera contundente las acciones militares del general Shan Kai Shek.

También se dio impulso a la campaña de defensa frente a la invasión nipona de Manchuria, y acciones de protesta frente a la creación del estado de Manchukuo, esto es un claro ejemplo de que su carácter migrante no los hacía desinteresarse de los asuntos propios de su país de origen.¹⁷

Así, la comunidad china recurrió a estructuras que le permitieron ganar cierta notoriedad y progreso en una sociedad que no siempre los acogió con simpatía, de esta forma, los ciudadanos chinos crearon pequeños servicios para mantener contacto con familiares y amigos del otro lado del océano.

Además de las medidas de protección social ya antes descritas, existió una cuadrilla para la preservación y remozamiento de lápidas de chinos sepultados en el Panteón de Oriente, costumbre en que participaban incluso los más pequeños, y que mezcla las visiones culturales sobre la muerte de los rituales chinos y la celebración del día de muertos, típica de nuestro país.¹⁸

Para los inmigrantes, separar la vida individual de la comunitaria resultó difícil: en Durango como en otras partes, tuvieron formas de agruparse en asociaciones de carácter económico y

otras de tipo social. Esto les facilitó su llegada y posterior fortalecimiento económico, el cual se reflejó en el número de sociedades y cooperativas que organizaron (Velázquez 2005).

El colectivo chino tenía una suscripción comunitaria al periódico *The San Francisco China Times*, que proporcionó información actualizada durante el largo periodo de la guerra intestina en China; y aunque llegaba con retraso, permitía la formación de una opinión, casi siempre favorable a la visión política de la República Nacionalista.¹⁹

Con el fin de preservar el valor de sus negocios e invertir las ganancias producto de los mismos, algunos miembros destacados de la colonia china adquirieron, alrededor del año 1950, fincas urbanas y terrenos baldíos, sobre todo en las calles de Rebote, Bárcena y Ciénega; ahí se construyeron vecindades para acomodar a futuros nuevos integrantes, y corrales para criar patos, gansos y gallos capones, a semejanza del barrio chino de Lima, cuya calle principal es conocida como calle Capón.

Con el empuje económico fruto del fortalecimiento de los negocios regentados por los chinos, se creó, hacia 1960, un sistema de créditos para abastecer de mercancías a las diferentes tiendas y panaderías que controlaban; mecanismo implementado por el dueño del Café Pacífico y de la tienda La Luna.²⁰

EL CAFÉ, EL RESTAURANTE Y LA LONCHERÍA

Como hemos visto, la comunidad china de Durango creó vínculos para mantener cierta comunicación con su lugar de origen; esto y más fue posible debido a la prosperidad económica de los diversos negocios comerciales que regentaron.

Quizá una de las actividades más representativas de la comunidad china fue la gastronomía, que se convirtió en una de las más populares en el gusto de los duranguenses, ya fuera en los cafés, las fondas o los sencillos restaurantes (véase TABLA 1).

Aunque las fondas existían desde mediados del siglo XIX, es en los cafés chinos donde solían trabajar como cocineros en los campamentos petroleros, o en las cocinas de estaciones ferroviarias, donde solían preparar, no solamente huevos revueltos y frijoles refritos, sino que se especializaron en hornear pasteles, bizcochos y diversos bísquets (Carreño 1997, 23).

19. Entrevista con Mauricio Yen Fernández, 12 de febrero del 2018.

20. Entrevista a F.M.M, 9 de febrero del 2018.

21. Entrevista con Mauricio Yen Fernández, 12 de febrero de 2018.

22. Entrevista a F.M.M, 26 de enero del 2018; entrevista con Ma de la Luz Mar, 11 de febrero de 2018.

Estas fondas se volvieron uno de los establecimientos gastronómicos más populares por sus precios bajos, y porque sus menestras formaban parte de la comida tradicional casera; en Durango se hicieron famosas por sus «trenzas de chino» y otras piezas de repostería. Quizá el restaurante más popular de la ciudad, atendido por Jesús Yen, fue el Café Pacífico o Tupinamba; fue el primero en servir especialidades de la cocina cantonesa en la ciudad, lo hacía por las tardes, cuando miembros de la comunidad china se congregaban para departir en torno a una mesa.

Eran famosas sus piezas de repostería, preparadas por el jefe de cocina, Luis Maa, quien estuvo ahí más de doce años, hasta 1972, fecha en que el restaurante cambió de giro comercial. Sin embargo, su clausura no significó un cambio en el gusto gastronómico duranguense, pues el local fue pionero para que tanto propietarios mexicanos, como una reciente ola de migrantes asiáticos, ofrecieran una selección de platillos cantoneses, con un discreto éxito en la ciudad. El Tupinamba podría ser perfectamente descrito en estas líneas del poeta Salvador Novo: «En las mesas había manteles y servilletas de papel de china. Y en la pared, un almanaque: una hermosa china con abanico, rodeada por signos ininteligibles. Aquella china era la única persona de su sexo que los clientes verían» (Novo 2007, 121).

Por la mañana, en este local se ofrecía lo mismo: el bistec ranchero o los huevos revueltos con jamón, acompañados de café con leche, las hamburguesas sin pan, pero con salsa de tomate y verdura fresca –preferidas por las familias menonitas que llegaban asiduamente al local para desayunar–.²¹

Por las tardes, los comensales podían encontrar platillos exóticos con rocío de salsa de soya, arroz blanco aderezado con cebollitas de cambray y agua hirviente con aroma de jazmines; en este lugar los paladares duranguenses se curtieron con las salsas agrídulces y guisos que apenas se podían pronunciar: el chop suey, el chow mein, entre otros.

También hubo distintas casas de comida propiedad de chinos en la calle Constitución, en la terminal de los autobuses Flecha Roja –que funcionó en la calle Madero hasta la apertura de la nueva central de autobuses en 1980–, y hasta una taquería que servía distintos antojitos mexicanos, pero con un toque muy chino, en la calle Gómez Palacio.²²

TABLA 1. Principales fondas y panaderías de chinos residentes en Durango*

23. Entrevista con Mauricio Yen Fernández, 12 de febrero de 2018.

| Nombre | Propietario | Ubicación |
|-------------------------|----------------------|-----------------------------------|
| Café Puerto Arturo | Mar Alvarado | Esquina Pasteur y 20 de noviembre |
| Fonda Lipton | Jorge Tuy Chuy | Constitución 109 sur |
| Panadería El Golfo | Ching Chang Lung | Zaragoza 119 norte |
| Panadería La Fama | Francisco Chang Long | Zaragoza 518 norte |
| Panadería La Industrial | Antonio Wong Wai | Patoni 107 sur |
| Panadería San Antonio | Samuel Loom | Regato 503 |
| Restaurante El Nacional | Luis Chong Navarro | s.i. |
| Restaurante El Pacífico | Luis Mah, Jesús Yen | Esquina Pasteur y 5 de febrero |
| Restaurante Flecha Roja | Hermanos Mar Barrera | Madero 416 |

* Elaborada a partir de los padrones de extranjeros de 1930, 1932 y 1941 del AHMD.

El advenimiento de los grandes centros comerciales en la ciudad, y el consecuente cambio de hábitos culinarios de sus habitantes, asociado al envejecimiento de la primera generación de ciudadanos chinos llegados a Durango, provocó un declive en las ganancias de este negocio. En 1972, su propietario decidió traspasar el local al empresario Hugo Jaquez y retirarse; con este hecho se marca el fin de una época en la presencia china en Durango, además de un hito en la vida social y económica de la ciudad.²³

El declive y posterior cierre del café Tupinamba significó la pérdida del espacio social en que se reunía la comunidad china, sin embargo, hubo otros ingredientes que contribuyeron a menguar la actividad del conglomerado chino en Durango. La clausura de este punto de reunión simbolizó el fin del tong de la ciudad, pero esto coincidió con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y la República Popular de China, en 1972.

Adicionalmente, el momento coincide con un flujo migratorio global de las poblaciones asiáticas ubicadas en ultramar, este

fenómeno ha sido estudiado por Gómez Izquierdo, quien apunta que para la década de 1970 existe un marcado descenso en la población migrante en el mundo, y por consiguiente, un aumento considerable en la tasa de retorno (Gómez 1991, 23).

EL CASO DEL COMERCIO MINORISTA CHINO

Aunque los empresarios venidos de las lejanas tierras de China gozaron de fama y aceptación en el ramo de la panificación y de corte gastronómico con sus diversas fondas, restaurantes y cafés, la mayoría de los miembros de este colectivo se dedicaron al comercio minorista, por medio de pequeñas misceláneas de barrio. Para 1930, gran parte del comercio minorista que se movilizaba en los municipios del estado de Durango era llevado a cabo por medio de pequeños establecimientos que estaban en propiedad de familias de origen asiático, mayormente chinos.

La capital duranguense, como foco del tráfico ferroviario de la región, mantuvo una fuerte actividad mercantil, se convirtió en el centro receptor de la producción agrícola de los valles y de materias primas de la sierra, con la producción y explotación de madera y metales preciosos.

Personas de distintas nacionalidades se establecieron en la ciudad con diversos comercios, destacándose entre ellos los chinos. Esta condición económica propició en la región la conformación de plazas económicamente importantes, centros estratégicos para transacciones comerciales de lo local y el trasiego regional. Así, el comercio fue la gloria y la desgracia de los mismos establecimientos y sus familias.

Siempre con los datos de los censos de extranjería del municipio de Durango, se pueden rastrear las actividades económicas de la colectividad china en la ciudad, que aportó grandes recursos para el desarrollo y progreso de Durango.

Aunque la gama de oficios que desempeñaron los hombres de nacionalidad china es bastante amplia, se puede afirmar que la vena comercial de esta migración focalizó la actividad principal de sus miembros, ya que alrededor de 56% de los chinos afincados en la ciudad declaró ser dueño o estar empleado en establecimientos abarroteros minoristas (véase TABLA 2).

TABLA 2. Principales tiendas de abarrotes de chinos residentes en Durango*

| Nombre | Propietario | Ubicación |
|-----------------------|--------------------|---------------------------------|
| El Cantón | Jesús Yeu (Yen) | El Salto, Durango |
| El Gallito | Samuel Chang May | Pino Suárez 618 oriente |
| El Nuevo Mundo | José Mah Wong | Matamoros 203 |
| El Nuevo Norte | José Moa Song | Zarco 411 norte |
| El Porvenir | Luis Wong Maa | Pino Suárez 900 oriente |
| El Puerto de Mazatlán | Manuel Mah Chin | 20 de noviembre 100 oriente |
| El Quetzal | Tomás Mah | Esquina Patoni y Gómez Palacio |
| El Verdún | Fuc Wong Maa | s.i. |
| La Concordancia | Miguel Cuang Tia | Mapimí |
| La Concordia | Vicente Chan Chui | Esquina Madero y Gabino Barreda |
| La Constancia | Juan Mar Lao | El Salto, Durango |
| La Flor de México | Juan Fuck Mah | Urrea |
| La Fuente de Cristal | Joaquín Loo | Pasteur 408 sur |
| La Luna | Camilo Mar | Arista |
| La Luz del Día | Luis Wong Chong | Esquina Ramírez y Gómez Palacio |
| La Mercantil | Federico Maa Lay | s.i. |
| La Montaña de Oro | Fernando Chong Wi | Coronado |
| La Muralla China | Santiago Len | s.i. |
| La Paloma Azul | Juan Mah | Paloma 200 |
| La Primavera | Kim Mar Wo | Madero 400 |
| La República de China | Antonio Woo Lee | Fresno 117 |
| La Salida del Sol | Juan Liu Toi | Pino Suárez 534 oriente |
| La Victoria | Tuy King Maa | Patoni 503 sur |
| Las Tres Víboras | Luis Wong González | s.i. |

* Elaborada a partir de los padrones de extranjeros de 1930, 1932 y 1941 del AHMD

La tienda se convirtió en el lugar central de la vida doméstica de este sector insertado en la sociedad duranguense, en ella no sólo se abastecía de mercancías de primera necesidad, sino que

24. AHMD, Serie Extranjeros, Caja 5, expediente 189.

25. Entrevista con Mauricio Yen Fernández, 12 de febrero de 2018.

26. Entrevista a F.M.M, 26 de enero del 2018.

las tiendas de barrio se convirtieron en el punto de contacto entre los duranguenses y sus vecinos tenderos venidos de ultramar.

Como ya se ha dicho, algunos chinos se casaron con duranguesas y dieron pie a una nueva generación de individuos que compartían una herencia de dos culturas.

El establecimiento de una tienda de abarrotes fue un símbolo de progreso y prosperidad entre los miembros de la comunidad china: aquel que abría una tienda ganaba cierta autoridad entre el grupo de sus compatriotas. Tal le sucedió a Juan Maa, quien en 1921 fundó la tienda de abarrotes La Paloma Azul, que hasta la fecha se encuentra en la esquina de Paloma y Patoni.²⁴

El capital necesario para fundar un negocio próspero de abarrotes, generalmente era producto del ahorro de varios años de trabajo en otras actividades, por ejemplo, como lavandero, cocinero, panadero o jornalero.

Quizá el caso de mayor éxito entre todos los comerciantes chinos que echaron raíces en tierras duranguesas es el de Luis Ley Fong, fundador de las grandes tiendas de autoservicio Ley, con sede en Culiacán, Sinaloa. Llegó a nuestro país desde Cantón en 1912, se instaló en El Salto, Durango, donde se convirtió en proveedor al menudeo de abarrotes en los pueblos y rancherías de la zona serrana de Tayoltita. Tayoltita era un centro minero en auge, así que encontró trabajo como hortelano de la empresa norteamericana *San Luis Mining Company*. Ahí nacieron sus nueve hijos —seis varones y tres mujeres—, criados casi totalmente dentro de la cultura mexicana, pero imbuidos de la cultura china del trabajo y la perseverancia. Su siguiente paso fue instalar un pequeño establecimiento que se convirtió en la tienda del pueblo.

Durante esos años incursionó en la fundición: compraba metal a los gambusinos de la región, lo beneficiaba y sacaba barras de oro y plata que él mismo vendía al Banco de México. Hacía las ventas en Mazatlán y con ese capital abrió su primera tienda en ese mismo puerto, en septiembre de 1954.²⁵

También está el caso de Tomás Maa, quien abrió la tienda El Quetzal en 1951, con un caudal reunido después de haber trabajado en los aserraderos de El Salto, Pueblo Nuevo, como cocinero de la hacienda de Atotonilco, propiedad del norteamericano Raymond Bell, y de haber probado suerte en varias actividades en el puerto de Acapulco.²⁶

De acuerdo con el artículo 27 de la Constitución mexicana, los ciudadanos extranjeros no podían adquirir propiedades en territorio nacional, por lo cual la propiedad nominal de la tienda la ostentó su hijo Miguel, quien finalmente vendió la tienda a un particular mexicano al morir Tomás Maa Yee en enero de 1980.

Otro caso emblemático fue el de Salvador Fong Salgado, próspero comerciante de ropa y novedades de origen cantonés, quien se convirtió en uno de los hombres más acaudalados de toda la comunidad china en la ciudad; junto con su hermana Beatriz administró los almacenes Reforma, muy populares entre la clientela duranguense hacia la sexta década del siglo pasado.²⁷

Al contrario de muchos chinos afincados en Durango, se integró muy rápidamente a su patria adoptiva y contrató a niños que vivían en el primer cuadro de la ciudad como paqueteros, para así ganarse una propina; entre sus empleados estaban los niños Axel y Jorge Vallebuena.

Además de ser el único vendedor de ropa de origen chino en Durango (ramo que tradicionalmente controlaron los libaneses y franceses), fue un socio destacado del Club Rotario de Durango, al que perteneció hasta mudarse a la Comarca Lagunera, donde falleció recientemente.

Sin embargo, no todo fue un camino de rosas en la dilatada trayectoria comercial de los chinos: su presencia en la escena mercantil provocó tensiones con los grupos del empresariado local, pues hubo querellas judiciales entre minoristas chinos y capitalistas duranguenses capitaneados por Jesús Elizondo.

Un caso típico, ocurrido en la década de 1940, es el juicio en que Francisco Gurrola –en representación de Jesús Elizondo– demandó al comerciante chino establecido en El Salto, Durango, Samuel Mah, el pago de \$128.92 (más los intereses) por una deuda que había adquirido quince meses atrás por el transporte de bienes entre la ciudad de Durango y El campamento Diamante. Al final, el juzgado falló en favor del demandante y confiscó la mercancía de la tienda propiedad de Samuel Mah para cubrir la deuda y los gastos generados por el trámite judicial.²⁸

Con la salida de la mayoría de los ciudadanos chinos a raíz de una escalada de violencia ocurrida en los años tardíos de la década de 1950 contra comerciantes minoristas venidos de ultra-

27. Entrevista a Miguel Vallebuena, 13 de febrero de 2018.

28. Archivo Histórico Judicial del Estado, caja 602, Juicio Gurrola vs Mah, 3 de marzo de 1942.

29. AHMD, Serie Extranjeros, Caja 5, expediente 172.

30. Entrevista con Mauricio Yen Fernández, 12 de febrero de 2018.

mar –no solamente asiáticos, sino también libaneses y españoles–, muchos habitantes orientales abandonaron y remataron sus bienes a sus socios mexicanos.

Así, para 1963, algunas de las tiendas más emblemáticas del comercio chino pasaron a manos mexicanas: por ejemplo, Ricardo Marrufo adquirió El Nuevo Mundo; Francisco Frago tomó el control de El Porvenir, y Antonio Irigoyen compró El Gallito de manos de Samuel Chan, quien fuera su propietario por más de treinta años (Teléfonos de México 1963).

Pero no todo el comercio controlado por chinos fue de tipo abarrotero, también destacan las panaderías, que todos los días ofrecían repostería, bollería y pan de migajón blanco, quizás el negocio más importante en este ramo fue El Golfo, ya reportada en el censo de extranjeros de 1941, que empleó a cerca de diez aprendices y oficiales de origen chino.²⁹

También en el ámbito de las panaderías se vivió una transformación producto de la salida de los ciudadanos chinos: los hornos se apagaron y solamente se pudieron encender cuando llegaron sus nuevos propietarios mexicanos hacia 1950; por ejemplo, la panadería La Industrial, que volvió a abrir sus puertas después de un año, con el nombre de La Vencedora, ya con dirección mexicana (Castañeda 2016, 247).

Aunque hubo negocios de panificación en manos mexicanas, a partir de los años setenta, fue un grupo de migrantes españoles quienes ocuparon el lugar que los asiáticos dejaron vacante, como ocurrió con la familia Bernadac, y con las panificadoras El Sol, de la calle Juan E. García y Guadiana, que aún existe en la calle Coronado.³⁰

A partir de 1951 hay una salida continua de la comunidad china hacia otras ciudades del país, especialmente la capital de la república, el puerto de Acapulco y varios pueblos del vecino estado de Coahuila; el declive progresivo de la población china en la ciudad duraría hasta el año de 1972, y coincide con el reconocimiento oficial del Estado mexicano hacia la República Popular de China y el cierre del emblemático Café Pacífico.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se ha visto, el estudio de la migración china en el estado de Durango es un fenómeno complejo que presenta diversos momentos históricos. Destacan el año 1911, la década de 1930 y 1972 como puntos de inflexión donde se vivió una ambivalencia respecto a la integración de esta comunidad dentro del entramado social mexicano.

La intervención de la comunidad china en Durango dotó a esta zona de peculiaridades, a través de manifestaciones culturales propias, la identidad asiática se va a reforzar en la necesidad de defensa frente a una actitud xenófoba por parte de algunos sectores de la sociedad mexicana.

Aunque en un principio los migrantes chinos llegaron a la parte norte de México, especialmente para auxiliar en labores agrícolas, de construcción de ferrocarriles y otros trabajos manuales, con el paso del tiempo prosperaron y lograron acaparar la actividad comercial al menudeo, lo que denota un gran espíritu de solidaridad y perseverancia.

Las tiendas atendidas por chinos en el barrio central de la ciudad fueron un punto de contacto con la comunidad duranguense, cuya frecuentación mudó los propósitos de la generación venida de Asia, pues sus hijos se identificaban como mestizos.

Un asunto espinoso en la historia de la migración china en esta zona está representado por el papel de las mujeres mexicanas que formaron familias mixtas, pues se enfrentaron a diferencias culturales insalvables, y que en muchos casos adquirieron tintes dramáticos al separar a los distintos miembros de las familias, estigmatizadas por una serie de estereotipos mutuos.

Es importante resaltar la profunda huella que ha dejado la comunidad china en la ciudad de Durango –hoy casi diluida completamente–, expresada a través de los aportes que se han hecho a través de la gastronomía, el comercio y las prácticas, convirtiéndose en un elemento fundamental para comprender la identidad propia, que en otros tiempos fue más abierta y multicultural.

Pareciera que esta migración de jóvenes chinos que cruzaron el Océano Pacífico hasta llegar a tierras duranguesas, fuera parte de un remoto pasado del que apenas quedan algunos indicios.

De los cientos de chinos que arribaron a esta latitud, apenas quedan cuatro familias, no muy numerosas, estas son: Mar, Maa, Fong y Yen.

Finalmente, es necesario señalar que la nueva migración de ciudadanos chinos que están llegando a nuestra ciudad, lo están haciendo en condiciones de países mucho más abiertos y mejor comunicados que tiene como base las dificultades y venturas de un grupo de empeñosos pioneros que allanaron un camino lleno de baches.

REFERENCIAS

- Buckley Ebrey, Patricia. 1999. *The Cambridge Illustrated History of China*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Carreño King, Tania. 1997. *La cocina mexicana a través de los siglos*. Vol. VII. El pan de cada día. México: Clío / Fundación Herdez.
- Castañeda Nery, Martha Leticia. 2016. «Movimiento laboral antichino en Durango ante la justicia federal: El conflicto panadero». En *La justicia federal en las entidades federativas durante la Revolución y después de la Constitución de 1917*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación.
- Cinco Basurto, Mónica. 1999. «Más allá de las fronteras: Los chinos en la Ciudad de México». Tesis de maestría. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gallegos, José Ignacio. 1974. *Historia de Durango, 1563-1910*. México: Talleres gráficos Mijares.
- Gómez Izquierdo, José Jorge. 1991. *El movimiento antichino en México, 1871-1934: Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución mexicana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Landa y Piña, Andrés. 1930. *El servicio de migración en México*. México: Talleres gráficos de la Nación.
- Lisbona Guillén, Miguel. 2014. «El espejo nacional para leer lo local: El antichinismo en el Chiapas posrevolucionario». *Cuicuilco* 59 (enero-abril): 171--192.
- Martínez Marín, Ricardo. 1995. «La migración china en el estado de Tamaulipas (1900-1940)». Tesis de maestría. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Monteón González, Humberto, y José Luis Trueba Lara. 1988. *Chinos y antichinos en México: documentos para su estudio*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.
- Novo, Salvador. 2007. *Historia gastronómica de la Ciudad de México*. 9 ed. México: Porrúa.
- Preston, Diana. 2000. *The Boxer Rebellion*. Nueva York: Berkley Books
- Rodríguez López, María Guadalupe. 2013. «Durango. Extranjeros y negocios: Atisbos de una modernidad». En *Historia de Durango*. Tomo III, 434--471. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Rodríguez Pastor, Humberto. 2017. *Presencia, influencia y alcances chinos en la sociedad peruana, 1850-2000*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Teléfonos de México. 1963. *Directorio de Durango*. México: Teléfonos de México.
- Vallebuena Garcinava, Miguel. 2005. *Civitas y urbs: La conformación del espacio urbano de Durango*. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango / Instituto de Cultura del Estado de Durango.
- Velázquez Morales, Catalina. 2005. «Diferencias políticas entre los inmigrantes chinos del noroeste de México (1920-1930): El caso de Francisco L. Yuen». *Historia Mexicana* 218, (vol. 55, núm. 2, octubre-diciembre): 461--512. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1531/2750>